

Vuelve Dios*

Isabel de Armas

¿Cómo se puede hablar hoy de Dios? ¿Cómo hablar hoy de lo inefable? En la historia de nuestra tradición religiosa, la pregunta por el lenguaje humano sobre Dios quedó a veces tan escamoteada que la religión fue enseñada como si se tratara de las matemáticas o la biología. Pero la pregunta resurge una y otra vez. La teología negativa, ella sola, es insuficiente, y no en último término por el hecho de ser una respuesta a un planteamiento meramente teórico. Si hablamos de Dios sólo de forma académica y abstracta, lo más probable es que no consigamos decir nada de Él. Para hablar realmente de Dios hay que hacerlo de manera existencial, histórica y biográfica.

Con nada de todo esto está de acuerdo Richard Dawkins, ex profesor de Zoología en la Universidad de California (Berkeley) y en la Universidad de Oxford, y que en la actualidad ocupa la Cátedra Charles Simonyi para la Divulgación de la Ciencia, también en Oxford, desde 1995. En su importante trabajo *El espejismo de Dios*, Dawkins lleva a cabo una valiente defensa de la razón y el método científico como únicas vías para llegar a la verdad y a la paz. Propone que nos alejemos de las nocivas entelequias que nos plantean las religiones y reivindica la posibilidad de una felicidad al margen de los ficticios paraísos que estas nos prometen y por los que nos hacen pagar un precio demasiado alto. ¿Es que el cristianismo, el judaísmo y el islamismo, han causado realmente

* Richard Dawkins: *El espejismo de Dios*, traducción de Regina Hernández Weigand, Editorial Espasa Calpe, Madrid 2007, 450 pp.

Fernando Savater: *La vida eterna*, Editorial Ariel, Barcelona 2007, 261 pp.

Enrique Miret Magdalena: *Creer o no creer*. Hacia una sociedad laica, Editorial Aguilar, Madrid 2007, 318 pp.

tanto daño como para que debamos oponernos activamente a ellos? Su respuesta es que sí. En este nuevo libro, su autor examina, con ingenio, racionalidad y documentación histórica y contemporánea, estos tres puntos: cómo la religión alimenta y justifica la guerra; como la religión fomenta el fanatismo y la xenofobia; cómo la religión perjudica el desarrollo emocional e intelectual de los niños.

Con rigor e ingenio, Dawkins examina a Dios en todas sus formas, desde el tirano obsesionado por el sexo del Antiguo Testamento, hasta el más benigno relojero celestial favorecido por algunos pensadores de la Ilustración. Disecciona los principales argumentos de la religión y demuestra la suprema improbabilidad de un ser supremo.

Este libro dirige una dedicación especial a los que quieren ser ateos, a las «personas –escribe su autor– que sienten imprecisos deseos de abandonar la religión de sus padres y que les gustaría poder hacerlo, pero que simplemente no se dan cuenta de que ese abandono es una opción personal». «Ser ateo –precisa– no es, en absoluto, algo de lo que avergonzarse. Muy al contrario, para alguien ateo es algo de lo que estar orgulloso y llevar la cabeza muy alta el hecho de que, casi siempre, indica una sana independencia mental e, incluso, una mente sana».

Los capítulos más sugerentes y apasionados del volumen que comentamos son aquellos en los que Dawkins se basa en la evolución para invalidar las ideas que se esconden detrás del concepto de «diseño inteligente». «Creemos en la evolución –especifica– porque hay evidencias que la apoyan, y dejaríamos de creer en ella si de la noche a la mañana aparecieran nuevas evidencias que la negaran. Ningún fundamentalismo real afirmarí­a nunca algo así». Aclara entonces que, si parece apasionado cuando defiende la evolución frente al creacionismo fundamentalista, se debe a que la evidencia de la evolución es tan abrumadoramente fuerte que, le sobrecoge el hecho de que su oponente no pueda verlo o, más habitualmente, que se niegue a verlo porque contradice a su libro sagrado. «Mi creencia en la evolución –concluye– no es fundamentalismo, y tampoco es fe, porque sé que yo podría cambiar mi manera de pensar, y lo haría con gusto, si apareciera una nueva evidencia que lo requiriera».

Para Dawkins, la Hipótesis de Dios es insostenible, y afirma que «es casi seguro que Dios no existe», a pesar de que la religión es omnipresente y de que todas las culturas del mundo tienen una religión. Una y otra vez insiste en que no hay Dios, en que no necesitamos la religión para ser morales y en que podemos explicar las raíces de la religión y de la moralidad en términos no-religiosos. El autor de *El espejismo de Dios* propone unos «Nuevos Diez Mandamientos» para sustituir a los Diez Mandamientos bíblicos:

1. No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti.
2. En todo, esfuérzate por no causar daño.
3. Trata a los seres humanos, a los seres vivos y al mundo en general con amor, honestidad, fidelidad y respeto.
4. No pases por alto la maldad ni te acobardes al administrar justicia, pero disponte siempre a perdonar el mal hecho libremente admitido y honestamente arrepentido.
5. Vive con un sentido de alegría y admiración.
6. Busca siempre aprender algo nuevo.
7. Prueba todas las cosas; revisa siempre tus ideas frente a los hechos y prepárate para descartar incluso una creencia muy apreciada si no está conforme a ellos.
8. Nunca busques censurar o interrumpir una disensión; respeta siempre el derecho de los demás a estar en desacuerdo contigo.
9. Fórmate opiniones independientes en la base de tu propia razón y experiencia; no te permitas ser manejado a ciegas por otros.
10. Cuestionalo todo.

Richard Dawkins, autor también del ya en su día revolucionario *El gen egoísta*, analiza con dureza en el presente libro la irracionalidad y el peligro que entraña la aparentemente inofensiva creencia en Dios y los daños irreparables que la religión ha infligido a la sociedad, desde las Cruzadas al 11-S o el 11-M. Como pensador y científico, lleva a cabo su contundente trabajo sometiendo las doctrinas teológicas al mismo tipo de examen que cualquier teoría científica debe soportar.

Otro ateo convencido

Fernando Savater nos cuenta en *La vida eterna* que, hace ya más de cuarenta años, alentado por la lectura de los libros de Bertrand Russell y desde los planteamientos escépticos de su temprana incredulidad juvenil, se planteó por primera vez la misma pregunta que hoy se reitera: ¿Cómo puede ser que alguien crea de veras en Dios, en el más allá, en todo el circo de lo sobrenatural? Se refiere naturalmente a personas inteligentes, sinceras, de cuya capacidad y coraje mental no tiene ningún derecho a dudar. «Hablo sobre todo –insiste– de contemporáneos, de quienes comparten conmigo la realidad tecnológica y virtual del siglo XXI». Y después de dar un contundente repasón a la actualidad mundial, llega a la conclusión de que la religión continúa presente y a veces agresivamente presente, quizá no más que antaño pero desde luego no menos, que casi siempre. La cuestión es: –se pregunta– ¿por qué tantos creen vigorosamente en lo invisible y lo improbable?

La vida eterna trata de la religión: en qué consiste creer, en qué creemos o no creemos y que vinculación guardan estas creencias con la más importante y central de todas, el afán de inmortalidad. Pero su autor también habla de la verdad, de la diferencia entre credulidad y fe, de las vías no dogmáticas del espíritu, de las implicaciones políticas que tienen las ortodoxias dogmáticas, del papel de la formación religiosa en la educación de las democracias, etc. Con mirada inteligente, laica y actual, Savater trata también en sus páginas de cómo puede vivirse cara a lo inevitable, sin concesiones al pánico ni excesos de esperanza.

Entre cantidad de citas de múltiples autores (santo Tomás, Spinoza, Voltaire, Freud, Marx, Nietzsche, Heidegger, Unamuno, Kierkegaard, Baroja, Balzac, Russell, Hume, Feuerbach, Sartre, Ferrater Mora, Borges, Habermas, Ortega y Gasset, Fromm, Arendt y un larguísimo etcétera), Savater va desgranando su propio pensamiento sobre qué significa creer, querer creer, la fe en lo posible y en lo imposible, la magia, el milagro, el Dios personal, la muerte y la inmortalidad, las funciones de la religión, el cuerpo y el alma, el cristianismo y los cristianos, el comportamiento moral, la educación y formación religiosa, las alternativas a las religiones, la escala de valores...